

mutable—y es, que el universo es la manifestacion del amor divino, y que el amor es la ley única é infinita que lo rige.

El hombre para comprender necesita de la forma aunque esta sea en el estado de mayor simplicidad en que puede existir; y esta forma simple es la idea ó el pensamiento dirigiéndose á lo infinito, en cuyos piélagos insondables, la humanidad es un punto casi perdido.

La vista aun de los espíritus de mayor elevacion, se pierde en este oceano sin fin, porque todo lo criado lleva sobre sí el carácter ó sello de lo infinito.

Dios, ser perfecto en plenitud de todo lo absoluto, es la estrella luminosa que sirve de guia á los caminantes en la via eterna de progreso. Millones de sistemas, incontables para una vida inmortal, forman los archipiélagos del infinito.

¡Amor, sentimiento sublime! ¡tú que eres la cadena que liga lo finito con lo infinito y la ley solidaria que rige el universo; eres la escala por donde la creacion se eleva hácia el Criador! ¡Tú, amor sublime, eres el Verbo Divino cuando se siente tu manifestacion, pues posees el poder, la sabiduría y la fuerza, por lo que sintetizo en tí toda la creacion!

Nada, nada puedo saber del infinito. Mi concepcion es imperfecta y solo alcanzo á presentar un sistema que podrá ser deleitable para una sabiduría como la humana.

Sobre todo Dios, Ser infinitamente perfecto, en cada uno de sus infinitos atributos. Ante su poder, todos de hinojos, por lo mismo que eternamente permanecerá como Infinito.

Adorémosle, hijos míos, ofreciéndole como culto, todo nuestro amor.

MARÍA.

LIBRO III.

A D V E R T E N C I A .

En el principio de mi instruccion, os dije: “Esperad conocer lo que está mas allá del punto en que os hallais cuando sepais lo que ha sido vuestro pasado.”

Las etapas que habeis verificado por las sendas del infinito, han sido reseñadas en mi doctrina, que ha dado fin, en cuanto lo que habeis sido y en lo que atañe á la ley absoluta que rige el universo.

Ahora vais á comunicar con distintos espíritus de ultratumba, los que, con sus exposiciones, os facilitarán el poder ver algo del camino que teneis que recorrer.

Estais en el caso de poner esmerada atencion en los trabajos sucesivos, para que no perdais el mas pequeño de los incidentes que se pueden presentar, pues todo, en esta línea, es de grandísimo interés para el que desea tener sólidas creencias, sobre este más allá de lo que llamais muerte.

Confíad en que me tendreis á vuestro lado para ayudaros con mis observaciones, siempre que las considere de alguna utilidad. *MARIA.*

I.

La muerte es la continuación de la vida: no distingo ningún cambio que me indique una nueva faz en mi actual existencia. Siento mi ser tan cabal como cuando vivía entre mis muy queridos, y el lugar en que me encuentro casi en nada difiere del que acabo de dejar, esto es, del punto donde hace poco, abandoné mi cuerpo carnal.

En mi viaje voy encontrando seres que pertenecen al mundo espiritual, los que en su mayor parte me son desconocidos; pero no tardo en ver entre ellos algunos parientes y amigos á quienes pregunto por mis amados padres.

Logro, por fin, saber donde están: voy hacia ellos; les miro y les estrecho entre mis brazos, con el afecto propio del que ha sufrido una larga ausencia.....

Pasado el dichoso instante de vernos reunidos, vuelvo mi vista hacia atrás, es decir, hacia mi familia terrestre, y observo que solo produce en mi ser el efecto de un grato recuerdo.

Hago un esfuerzo de voluntad y me encuentro entre ella; pero seguramente hemos cambiado de lenguaje, porque no nos entendemos.

Igual cosa me sucede con todos los conocidos y extraños, lo que me hace buscar el modo de comunicarme—como si se dijera por intérprete—mas. ¡cuanta dificultad hay que vencer para lograrlo!

Vivimos en la tierra como náufragos que han abordado á una isla desierta, en la que adquirimos nuevas costumbres y perdemos el recuerdo del pasado, incluso el idioma patrio. De modo, que cuando volvemos al punto de nuestra antigua residencia; vemos á los seres queridos y desde el

momento nos comprendemos; pero con los que allí dejamos nos sucede que no nos entienden, y nos hacen el mismo caso, en este sentido, como si hubieran perdido tan noble facultad.

Esto es lo que me pasa con mi familia y amigos. Yo distingo lo que me dicen por que me hablan en la lengua universal del pensamiento; pero ellos no están aptos para apreciar lo que por igual medio les comunico.

*
* *

Soy el viajero que periódicamente relata las impresiones que experimenta. Así, pues, comienzo por reseñar las costumbres y el modo de ser de los que aquí vivimos.

En la parte que esencialmente nos caracteriza os digo: que en nada aparentemente, se diferencia de la vuestra, pues nuestra corporeidad es tan palpable para nosotros, como lo es todo organismo humano á vuestro tacto.

No tenemos la imperiosa necesidad del alimento pero sí podemos sentir el apetito, si fuimos viciosos en el placer que se encuentra en el uso de manjares delicados. Igual cosa nos sucede con todos los demás goces materiales, los que nos están vedados en su satisfacción.

*
* *

Los ramos del saber humano tienen un horizonte infinito. Entre los estudios de mayor importancia figuran aquellos que tratan de la formación y modo de ser de los cuerpos, es decir, la Física, á cuya ciencia he resuelto dedicarme; pero hay que advertir que lo que aquí es material, para vosotros no lo es.

Esto da por resultado: que todo cuanto os de á conocer

de nuestro estado físico para vosotros será metafísica, pues to que pertenece al mundo espiritual.

¡Cosa extraordinaria y que sin duda provocará vuestra risa!

Estamos reunidos en un punto como si se dijera aéreo, por la falta de campos de cultivo y de viviendas en que habitar; pero no obstante poseemos escuelas ó colegios en los que podemos recibir instrucción, la que no por ser distinta de la vuestra es menos necesaria.

Debo advertir que aquí lo mismo que entre vosotros, cada ser manifiesta distinta inclinación y aptitud. Unos están por la vagancia buscando la distracción á toda costa; otros entregados á grandes cálculos que les hacen sufrir por sus combinaciones frustradas, y muchos hay que les es tan querido y necesario el mundo que han dejado, que no se separan por nada de la materialidad á la cual han consagrado sus afecciones.

Volvamos á mis impresiones. He dicho que estoy en la escuela, esto es, estudiando las leyes que rigen el mundo que actualmente habito.

Es digno de notarse que podamos recibir la instrucción sirviéndonos de libro nuestro propio ser, y que las lecciones se toman por medio de la comparación, es decir, comparándonos con los seres que ocupan un puesto mas elevado por su progreso realizado, los que son respetados, entre nosotros, como verdaderos maestros.

Lo que principalmente ha llamado mi atención es nuestra personalidad, pues tenemos un cuerpo que lo vemos y palpamos; pero ¡cosa rara! que careciendo de lo que en vuestro mundo se puede decir que constituye el individuo, como es el traje, no he notado su falta, sin embargo de la desnudez en que nos encontramos.

Esto, en el primer momento, me hizo pensar en las palabras de la Biblia, que nos pinta á Adán y á Eva sin conocer que estaban desnudos—porque gozaban del estado de inocencia--lo que me indujo á practicar un pequeño examen de mis hechos, dando por resultado que no me considero inocente.

¡Nueva sorpresa, para mí, al descubrir en que consiste el no haber notado la falta de vestido! pues esto depende únicamente de que en el mundo espiritual, se carece de sexo. Con todo, tal estado no es un obstáculo para que muchos crean tenerlo, acompañado de las necesidades que le son propias.

Con lo expuesto podeis comprender que es muy distinto el modo de entrar en este mundo del que se efectúa en vuestro planeta, pues nuestra aparición es en estado de adulto, en el que creo que permanecemos, porque aun los que llevan mas tiempo de estar aquí parecen tener la misma edad.

Otra de las cosas que me extrañan es ver que en este lugar también se muere, esto es, desaparece el ser, como sucede entre vosotros cuando sepultais un cadáver. Hay individuos que habiendo llegado en este mundo después que yo, han desaparecido ya para volver á la tierra.

¿Que ley rige la entrada y salida de los seres en este lado de ultratumba? Esta pregunta me he dirigido; y estudiando la contestación en el libro de mí mismo, he encontrado la mitad de la respuesta, es decir, que la muerte en vuestro mundo ocasiona el nacimiento en la vida espiritual; pero todavía no me explico satisfactoriamente, el modo y circunstancias con que se muere aquí para nacer allá.

Este es el punto principal de mi actual estudio.

*
* * *

Aparición y desaparición de los seres en un mundo, es lo que constituye el nacimiento y la muerte.

El nacimiento de la parte corpórea del hombre, entre vosotros, os es bien conocido; pero no sucede lo mismo con respecto á la unión del espíritu con el cuerpo, cuya época dista mucho de ser la misma para todos.

Ya he dicho que la muerte de un ser racional en ese planeta ocasiona el nacimiento ó una aparición en el mundo espiritual; pero como muchos llegados á él últimamente han vuelto luego á desaparecer, esto llamó seriamente mi atención, y quise saber el porqué ó la ley que determina estas repentinas deserciones.

Pues bien: esta ley reconoce por causa la voluntad del individuo; pero en este hecho se encuentra una gran diversidad de resultados en el modo con que se procede al dar impulso á esta voluntad, la que, á pesar de ser individual, obedece á una fuerza colectiva.

Voy á explicarme: El espíritu del hombre se identifica, por decirlo así, con su progreso realizado. De aquí que los menos avanzados les es imposible la vida espiritual, pues desde que dejan un cuerpo caen en una turbación, de la que no salen, hasta que vuelven á recobrar la conciencia de su yo en posesión de otro organismo.

En aquellos que empiezan á notarse ya ciertas tendencias hacia el progreso, su único deseo es vivir, mas como todavía no pueden apreciar mas goces que aquellos que ofrece la materia, procuran luego encarnar en el primer feto humano que no les presenta dificultad.

He aquí la clave de la desaparición, en este mundo, de los que se han presentado después de mi venida.

Siguiendo siempre la escala ascendente se nota, que en cuanto mayor es el progreso del espíritu mas tarda en verificar su nueva reencarnación, la que efectúa en el cuerpo de un niño suficientemente desarrollado, para no estar suspenso por mucho tiempo del uso de la razón.

He dicho que la reencarnación se verifica por la voluntad del espíritu, y he hecho notar, también, que esta voluntad constituye una fuerza colectiva.

Veamos como: Los espíritus que ya marchan resueltos por la senda del progreso, forman reuniones que constituyen una cosa parecida á lo que se conoce con el nombre de familia. Es sabido que éstas se desmiembran por la muerte, la que como os he manifestado, es tan común en nuestro mundo como ordinario en el vuestro; y así como es cierto que existen los lazos del parentesco entre los hombres, también lo es que de toda familia una parte ocupa el mundo terrestre y otra el espiritual.

Sucede en los tránsitos de una á otra vida, que los espíritus procuran acercarse y unirse á aquéllos que le son más allegados por el sentimiento de mutuo amor, cuyo sentimiento constituye la fuerza que antes he manifestado.

Lo mismo aquí que entre vosotros son frecuentes las adopciones, y por este medio ó unión de voluntades, las familias aumentan más y más; siendo esto el porqué en un mundo avanzado todos sus moradores se encuentran unidos, por la dulce cadena de amor.

Los espíritus atrazados no tienen familia, porque faltos de amor, no han llegado á constituirla. Por esto es que se apoderan del primer sér cuya paternidad es debida á aquellos que tampoco se han unido por estos indisolubles lazos, los que, en realidad, son los que establecen el verdadero parentesco.

¡Grande campo para el estudio y profundas meditaciones encierran mis últimas palabras!

Réstame aún manifestar porqué los espíritus entrados en progreso tardan más en reencarnar.

Todo cuerpo de un niño, hijo del amor legítimo de sus padres, es como si se digera una habitación que solo puede ser propiedad del espíritu que, atraído por la afinidad de aquellos sentimientos, se constituye en guardián suyo para reencarnar en él más ó menos tarde, puesto que cierta fuerza de repulsión le impide unirse en familia, con aquellos seres, cuya unión no reconoce otro móvil que el de satisfacer la pasión.

Las luchas fratricidas que tienen lugar en la tierra son debidas á que ciertos espíritus encarnan en centros que les son extraños, apoderándose de un cuerpo que no les pertenece. Esto mismo es la causa de los grandes crímenes que se registran verificados dentro el mismo santuario del hogar y de la familia; pero debo advertir que todo esto solo acontece cuando el hombre realiza sus primeros pasos en la senda del progreso.

*
* * *

El estado de mi sér actual comparado con el que guardaba en la tierra, me hace comprender que la individualidad del hombre se halla contenida en el espíritu. Esto es lo que soy para vosotros, y para muchos he dejado de existir; y sin embargo de estos modos de apreciación, para mí soy el mismo individuo, poseyendo todas mis cualidades y defectos, en un grado idéntico al que alcanzaban cuando vivía entre vosotros.

De lo expuesto se deduce; que mi personalidad no estaba en manera alguna en el organismo carnal, pues á pesar

de estarse verificando en él la descomposición, me siento poseedor de un cuerpo semejante al que he dejado, menos en la edad y en los achaques ocasionados por las enfermedades. Soy jóven y fuerte como corresponde á tal edad, cuando se goza de una completa salud.

Voy ahora á formar mis deducciones sobre la observación de estos hechos.

Mi estado actual no es el de puro espíritu, y aun abrigó la duda de si se llega á la completa inmaterialidad. Me encuentro en posesión de un cuerpo que si para vosotros nó es material, para mí si lo es, porque está organizado como el vuestro, con solo la diferencia, de que no tiene las mismas necesidades.

¿Qué clase de materia es la que reviste mi ser? En qué grado se encuentra de condensación que aquello que para vosotros es impenetrable no lo es para mí? ¿Por qué mi cuerpo actual me es ahora más tangible que la materia terrestre? Pues mientras esta envoltura que me acompaña la encuentro tan densa como la que dejé, me sucede todo lo contrario con los cuerpos de la tierra que son para mí tan penetrables como la niebla. ¿Depende esto del modo de apreciar las cosas ó es ley que todo lo que es materia para los de un mundo no lo sea para los de otro?

Estos son los fenómenos que me llaman la atención y ante los que me confundo. ¿Es una la materia y una é invariable la ley que la rige, ó bien la del mundo corpóreo se compone de distintos elementos que la que existe en el espiritual? Mas aquí me ocurre una duda y es la siguiente: ¿Cuál es el mundo que en verdad debe llamarse material, el vuestro ó el nuestro?

He aquí una série de preguntas las cuales considero muy interesantes, y creo no poderlas resolver sin un poderoso

auxilio. ¿Podremos esperar este auxilio?

*
* *

Nota: La siguiente explicación se debe al Espíritu Guía del Círculo.

La materia es una como la ley que la rige y á la cual obedece.

La palabra condensación, es una calificación arbitraria, porque mientras un cuerpo puede ser en unos casos apreciado como sólido, puede en otros ser considerado como gaseoso.

Esto depende de que el hombre siempre juzga las cosas según los medios de que está revestido.

Más explícito: Estando atado el espíritu á la tierra, por los lazos fluídicos que le unen á un organismo carnal, considera impenetrable la materia, que constituye los llamados cuerpos sólidos.

Cuando ha dejado aquella envoltura, se encuentra unido, en virtud siempre de lazos fluídicos, á una materia menos densa. En tal estado, está dotado de unos sentidos tan sumamente finos que le permiten poder palpar la materia de que se halla revestido.

Debido á esto le parece que su cuerpo tiene todavía la misma densidad del que acaba de dejar, porque así le dice su delicado tacto; y como en la tierra no conocía la costumbre de que su ser penetrara los cuerpos compactos, como observa en el estado de espíritu, se le figura que el sólido terrestre se ha vuelto gaseoso y penetrable como la niebla.

De lo expuesto se deduce que el error está en la apreciación.—Vuestro Guía.

*
* *

La materia es el instrumento de que el espíritu se vale para sus manifestaciones. Este hecho me inclina á creer que son inseparables.

Las leyes que determinan esta unión las considero infinitas, pues encontrándome en la vida espiritual y poseyendo un cuerpo que, si bien no tiene las mismas necesidades, es tan material como el vuestro, presumo que en el dominio de lo eterno la variedad de formas de que es susceptible de afectar la materia, llega hasta lo infinito.

Estas reflexiones me han sido sugeridas por el estudio de los fluidos, que no por imponderables dejan de ser materia, pero que parece obra en esta una fuerza tanto más potente cuanto más simple se puede considerar aquella sobre que se ejerce.

Volviendo á mi estudio, que es el que trata de la época y manera de efectuar el espíritu la reencarnación en un cuerpo terrestre, he dicho: que cuanto mayor es el progreso del ser espiritual, más tardá en verificar su unión con el organismo que ha elegido.

Veamos el porqué de esta tardanza. El espíritu posee un cuerpo que es ménos denso, cuanto más alto es el rango que ocupa en la infinita escala de la perfección; y esta misma elevación le va dando cada vez mayor dominio sobre la materia, porque su potencia ó fuerza fluídica alcanza un radio mucho más amplío.

Desde el momento que un espíritu ha realizado ya cierto grado de progreso, es dueño de sí mismo, y puede elegir el cuerpo que le ha de servir para ejecutar sus propósitos. Una vez hecha la elección establece sus primeros lazos

fluídicos, los que se van estrechando día á día hasta quedar verificada la unión.

Esto hace comprender que cuanto más elevado es el espíritu, menos siente la densidad de la materia terrestre, y por lo mismo, la turbación que acompaña al reencarnar casi es nula para él, mientras no se consuma la unión.

Además de las explicaciones que acabo de hacer, debidas á mi estudio, se me ha comunicado—como premio á mi afán—que los espíritus eminentemente elevados, cuando por alguna misión encarnan en un mundo como el vuestro, casi no experimentan turbación ninguna, aunque su unión se haya verificado, pues su sér no sólo satura todo el cuerpo, sino que radia fuera de él.

*
* * *

Los lazos de unión entre el espíritu y la envoltura carnal, son más estrechos en aquellos que menos se han elevado sobre la materialidad.

Esto es porque no habiendo verificado mayor progreso, su periespíritu es más material, lo que equivale á decir, que aunque fluídico, sólo encuentra afinidad con los cuerpos humanos de los mundos poco adelantados.

El conocimiento del estado que guarda la envoltura espiritual con relación á los cuerpos terrestres, es de suma importancia en el asunto que nos estamos ocupando.

Es motivo de duda entre los hombres, la preexistencia del alma, y apoyan su argumento, cuando niegan, en que ningún recuerdo conservan de haber tenido una existencia anterior.

Esta duda también me asaltaba cuando vivía en la tierra; pero veamos si con ayuda de las nuevas luces que he

adquirido en la etapa presente de mi vida espiritual, puedo aclarar un punto que es para todos de muchísimo interés.

La causa principal de la falta de este recuerdo consiste en que despojado el espíritu de la materia carnal, está muy lejos de poder conservar en su cuerpo espiritual lo que solo es una propiedad orgánica.

El cerebro humano, reconocido como el receptáculo y motor de las facultades intelectuales, es para el espíritu un poderoso instrumento en el cual imprime los movimientos de su voluntad, para que este los trasmita al resto del organismo.

El cerebro entre las muchas cualidades que le son propias, posee la de ser depósito de ciertas impresiones que, recibidas sin afectar la inteligencia—facultad espiritual—no pasan de dicho depósito formando lo que se llama memoria.

Debo advertir que esta facultad está muy mal definida entre los hombres, pues se ignora hasta donde alcanza su potencia, es decir, no se conoce cual es su límite. Hay error en querer darle un alcance ilimitado, pues antes debería observarse si sólo es memoria lo que lleva tal nombre, ó si invade los dominios de la intuición, que es otra de las facultades del espíritu.

Los resultados de mis observaciones son: que la memoria es de extensión bastante reducida, y que los individuos que entre vosotros se llaman privilegiados en este sentido, son aquellos que poseen la intuición de uno ó varios conocimientos adquiridos en anteriores existencias.

Aquí considero necesario dar una explicación. Cuando el espíritu es primitivo forma su primera intuición por medio del organismo carnal, y más tarde, cuando ya ha progresado, presta su intuición á la memoria; sin que por esto

deje de recibir de esta su ayuda en todo aquello que va adquiriendo, ensanchando así los horizontes de tan preciosa facultad.

*
* *

He dicho ya que el cuerpo humano le sirve al espíritu para sus manifestaciones, afirmando también, que el cerebro es el punto de donde parte toda acción corporal.

También he hecho notar que el espíritu encarnado se sirve de muchas propiedades de dicho órgano, que le son necesarias para su progreso; pero me falta decir, que así como existen entre el cerebro y el espíritu unas relaciones —que pueden llamarse de amistad—las hay también de oposición.

Entremos en materia. El espíritu al abandonar el cuerpo terrestre, pierde la memoria lo mismo que las demás facultades propias de aquel organismo; pero conserva la intuición de lo pasado, si bien en un estado confuso y latente. Luego tenemos que al reencarnar, no posee sino la intuición de sus inclinaciones y conocimientos, y aun estos sólo puede manifestarlos por el intermediario del espíritu al cuerpo, esto es, del cerebro.

He aquí un instrumento cada vez nuevo para el espíritu, el cual le es preciso conocer antes cuando se propone cumplir alguna misión; mas como en el mayor número de los casos el obrero que lo ha de manejar no viene como maestro, porque no es un profundo conocedor en muchos ramos del saber humano, encarna sólo por inclinación y se dedica, más tarde, á los trabajos que por intuición más le agradan, haciendo funcionar el cerebro, á cuyos movimientos obedece el resto del organismo,

Aunque el cuerpo humano esté guiado por un espíritu conocedor del ejercicio que emprende, sus primeros ensa-

yos siempre son torpes, y todas las apariencias dicen al observador que aquel individuo es un aprendiz que adquiere los primeros rudimentos de aquello que practica; sin embargo, nótese que algunos ejecutan, desde un principio, los trabajos más complicados con suma facilidad, lo que prueba que en aquel organismo funciona un espíritu, que es maestro en aquel arte.

Esto es lo que entre vosotros se llaman disposiciones naturales.

Vamos á tratar, ahora, de otro asunto que no por ser muy distinto deja de relacionarse con el que nos ocupa.

¿De qué manera se efectúa la comunicación entre los espíritus libres y los encarnados?—Esta pregunta me hacía cuando quise verificar mi primer acto de manifestación, y no supe encontrar ninguna respuesta satisfactoria.

Deseaba comunicar y como no me era conocido otro medio que la palabra articulada, lo primero que me sorprendió fué, que mi voz no era oída de los hombres.

Entonces me pareció que el defecto no estaba en mí sino que otra debía ser la causa de que no se contestara á mis preguntas, y me decía: esto es una confusión imposible de aclarar, pero la perseverancia y observación me llevaron después de algunos trabajos al conocimiento del enigma, esto es, que nuestro lenguaje no es articulado.

¡Nuevas trabas y grandes dificultades para satisfacer mi deseo de comunicarme con seres terrestres! Ansiaba encontrar el medio de hacerme comprender; pero todo inútil, hasta que en un momento—ya cuando casi desesperanzaba—encuentro al fin quien me sirva para llenar mi objeto, si bien con bastante dificultad y sin desaparecer del todo el enigma para mí.

Sin embargo, seguí aprovechándome del camino que en-